

## Goya y sus inicios académicos

**E**n el 250 aniversario del nacimiento de Francisco de Goya, que se celebra este año, y sobre todo, según parece, en su último trimestre, resulta lógica la proliferación de muestras alrededor del genial pintor. Mercedo homenaje, por supuesto, para una figura que se sitúa ya por encima de los eventos en lo que a presencia y reconocimientos públicos e instituciones de cualquier nivel se le quieran ofrecer. También es cierto que la oportunidad se presenta idónea para la mejor difusión de su vida y obra. En este concepto debemos entender la exposición que ahora nos afecta. «Goya y sus inicios académicos. Dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza. Siglos XVI-XVIII» es el extenso título que ya indica bastante los contenidos. El conjunto permite recorrer una etapa muy concreta: la del aprendizaje del oficio, basado en el dibujo, a través de la colección que la Academia de San Luis poseía en ese momento y que ha conservado.

De las 112 piezas expuestas, al menos 98 se sitúan en época del artista. El resto son incorporaciones posteriores, aunque encajan con el momento que vivió Goya, de cuya mano se incluye un original. Las cuatro salas que rodean al patio proponen un recorrido cronológico, con un montaje técnicamente impecable y resuelto — incluido el siempre polémico límite de «luxes» que soportan las obras sobre papel—. Al fondo del patio, sobre el que volveremos al final de este comentario, hallamos lo correspondiente al siglo XVI y la mayoría de lo del XVII, junto con un recuerdo para la inestimable figura de fray Vicente Pignatelli, cuya donación dio origen a los fondos de la academia. Se trata de una amplia serie de autores italianos de diversas escuelas e importancia. Las tres salas de la derecha se ocupan sucesivamente del XVII y el XVIII. Encontramos de nuevo un predominio de nombres italianos, aunque ya aparecen coetáneos españoles de Goya, como Bayeu, Maella o Sale-

sa. Cabe recordar a Juan Martín de Goicoechea, personaje clave para que la de San Luis contase con este nuevo aporte.

El obvio carácter didáctico de la muestra se completa con la introducción que sus comisarios nos ofrecen en la escenografía del patio. Allí, una compleja serie de paneles nos proporciona una escueta biografía del de Fuentetodos, su círculo familiar y de amigos, la Zaragoza que vivió y el entorno de la Academia de San Luis, así como las técnicas y útiles para el dibujo en la época. No puedo menos que apuntar, pese a lo indicado por las carteleras anejas a los cuadros, que muchos de ellos son reproducciones a base de fotografías texturizadas sobre tela, posiblemente «cibachromes», y no óleos sobre lienzo. Detalle sorpresivo, puesto que conduce al equívoco en el visitante y choca con la habitual minuciosidad de los comisarios: Arturo Ansón y Ricardo Centellas, experimentados ya en este tipo de cuestiones. Y a cuya labor como documentalistas, siem-

pre serie y apreciable, poco aporta este trabajo para quienes recordamos otros como «El dibujo, belleza, razón, orden y artificio» (Palacio de Sástago, abril-junio de 1992), «Fondo de pintura, aguafuertes y dibujos de academia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País» (CAMPZAR, octubre-diciembre de 1983) y, sobre todo, «Bicentenario de la Academia de Dibujo de Zaragoza» (Museo de Zaragoza, octubre-diciembre de 1984), en cuyos catálogos encontraremos ya estudiadas la mayoría de las piezas ahora expuestas. Claro que el interés de la muestra reside en el momento en que se realiza.—H. L.



«Desnudo masculino», dibujo de Francisco de Goya en la exposición Goya y sus inicios académicos